

## Guatemala desvirtúa Plan de Paz

LR-25-12-87

La actitud del Gobierno de Guatemala, invitando al dictador cubano Fidel Castro para que asista a la cita de presidentes centroamericanos que se realizará en nuestro país el 15 de enero, es criticable por entero.

Primero porque significa una desafortunada intromisión en los asuntos internos de Costa Rica, que no por ser sede de una reunión regional debe abjurar de sus soberanía y aceptar que un país vecino —en forma unilateral—, le imponga los invitados a la misma, y segundo porque el irrespeto es extensivo a los demás países del conjunto istmico, a los que tampoco se consultó antes de pregonar, a los cuatro vientos, la extraña idea del Presidente Cerezo.

Como si esto no fuera suficiente, Guatemala aplica con su intención, un rudo golpe al documento de Esquipulas II en lo concerniente al espíritu que lo anima, y que enfatiza la búsqueda de una solución al conflicto centroamericano, sin injerencia extranjera.

Para cualquiera resulta obvio que sentar a Fidel Castro en la mesa deliberativa regional —aunque sea en papel de mero observador—, significa aceptar que la búsqueda de paz en Centroamérica sea enturbiada con aliento exógeno. Llevadas las cosas a estos extremos por Guatemala, daría lo mismo que Nicaragua invite a Gorbachov con igual propósito, y Honduras al Presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan.

Realmente nos gustaría que Guatemala rectificara semejante dislate para no tener que acusarla de fisurar —de manera

consciente o inconsciente—, el Plan de Paz puesto en marcha por el Presidente Oscar Arias, con el apoyo voluntario de los mandatarios ístmicos, incluido el propio Presidente Cerezo, pero parece que las cosas fueron hechas demasiado en serio como para creer en equivocaciones o distorsiones informativas.

Planteada la situación en tales extremos, Guatemala desvirtúa con esta inexplicable e inesperada salida, el apartado del documento "Esquipulas II" que se refiere al imperativo de sacar del esfuerzo centroamericano en busca de la paz, las manos extrañas.

La reacción de Honduras enfrentándose a la idea guatemalteca, se nos ocurre que es la primera de una cadena. No otra cosa pueden hacer los restantes países —salvados los inexcrutables propósitos de la diplomacia nicaragüense—, si es que en verdad el Plan de Paz deben seguir vigente sin contaminaciones o descalabros, a menos, claro está, que se suponga que Fidel Castro es el que tiene la "fórmula mágica" para sacarnos del drama que vivimos, y que los planteamientos del Presidente Oscar Arias avalados por sus homólogos ístmicos, estaban equivocados desde el principio.

Agregamos, al final, que nuestros señalamientos anteriores sobre una quebradiza voluntad política de los gobiernos centroamericanos para encontrar urgentemente el camino de la paz —hecha la excepción de Costa Rica—, cobran cada día mayor validez, pues con este tipo de actuaciones, solamente una inconveniente desarmonía puede darse.